

Ya sea para entretenerlas o calmarlas:

Crece la oferta de canales, programas y playlists de música pensados para mascotas

Videos en colores que pueden ver y ciertas melodías se usan para acompañar a perros y gatos cuando se quedan solos en casa. Si bien existe evidencia sobre su beneficio, no funcionan en todos y no deben reemplazar la interacción con el tutor, dicen expertos.

C. GONZÁLEZ

Música clásica y jazz son las melodías que suelen acompañar a Floki cuando se queda solo en casa. “Como siempre que estoy tengo puesta esta música, desde pequeño le asocié que la música significa compañía. Entonces, cuando salgo, le dejo puestas playlists con esta música para que se sienta ‘acompañado’”, cuenta Marcela Locher sobre la rutina que aplica con su perrito.

Experta en medicina del comportamiento animal de pequeñas especies y académica de Medicina Veterinaria de la U. Andrés Bello, Locher habla con conocimiento de causa. “Se ha demostrado que la música, sobre todo aquella de un ritmo lento y con patrones acústicos predecibles, genera un cambio en las ondas cerebrales de los animales cuando están en estado de relajación. Pero hay que saber ocuparla”, precisa.

A partir de evidencia de este tipo, en los últimos años ha surgido una

serie de plataformas y canales de música y video con contenido elaborado específicamente para mascotas. Una oferta que tomó impulso tras la pandemia, cuando mascotas que estuvieron acompañadas durante los confinamientos, volvieron a quedar solas gran parte del día.

Dog TV fue uno de los pioneros. Se trata de un canal de televisión y servicio de streaming que surgió hace más de una década en EE.UU. —hoy disponible a través de DirectTV, Apple TV, Roku y mediante apps para celulares—, con programación 24/7 diseñada para entretener a las mascotas, calmar su ansiedad y estimularlas.

Hoy existen diferentes programas y canales en YouTube, como Siesta Dog TV o Harmony Hounds, entre otros, algunos pagados y otros gratuitos, así como playlists en la misma plataforma o en Spotify (Música para Mascotas o My Dog's Favourite Podcast, entre otros, por ejemplo).

“Los programas que son diseña-

dos específicamente para perros tienen frecuencias de sonido más suaves, colores dentro del espectro que ellos logran distinguir, movimientos más lentos y un bajo contraste. Esto genera que ellos tengan más atención y se activen menos que con la televisión convencional que vemos nosotros”, dice Constanza Stuart, coordinadora de Etología Clínica de la Escuela de Medicina Veterinaria de la U. Mayor.

Aunque hay pocas investigaciones sobre el tema, precisa, “sí hay estudios que muestran que una estimulación audiovisual adecuada puede reducir el aburrimiento y favorecer conductas más calmadas”.

Suaves y predecibles

En términos de estímulos sonoros, “hay evidencia científica de que la música clásica, el *soft rock* y el *reggae* se asocian a menos ladridos y a que los perros se mantienen más tiempo en reposo y disminuyen el estrés. Es-

to se basa específicamente en la reducción de la frecuencia cardíaca, que es un indicador de relajación”, dice Stuart, quien además es etóloga clínica del Centro Integral de Comportamiento Animal (Cican).

Las especialistas concuerdan en que estas herramientas no funcionan en todas las mascotas. Asimismo, “si se tiene un perrito o un gatito con algún problema de conducta, el primer consejo es que asistan al etólogo clínico”, dice Locher.

La clave es identificar cuándo es una buena idea utilizarlas. Vicente Celedón, veterinario etólogo y director de Dogteacher.cl, plataforma especializada en comportamiento animal, precisa que “cuando uno no está en casa, el perro pasa durmiendo la mayor parte del tiempo, descansando; duermen 16 horas al día promedio. Entonces, si es un perro sano, dejarlo con un canal de estos puede incluso alterar esos patrones de sueño”.

Stuart indica que “la televisión o

la música pueden ayudar especialmente a perros que pasan mucho tiempo del día solos, que se aburren o que son más sensibles al ruido. Es importante que siempre los estímulos sean predecibles, suaves, regulados, porque también podría generar un efecto contrario por una sobrecarga sensorial”.

Asimismo, Locher recuerda que no hay que caer en una sobreestimulación del animal. Junto con poner a un volumen bajo (no superior a 50 dB, el ruido de una conversación normal), “es importante que el animal tenga la oportunidad de regular la distancia del foco emisor. Es decir, si dejó la música en el *living*, que (la mascota) tenga la posibilidad de moverse a otra habitación para que no se sature a nivel sensorial”. De igual manera, tratar de tener servicios de pago. “Por ejemplo, en YouTube, si no es Premium, corres el riesgo de que aparezcan anuncios con sonidos que alteren al animal”.

Si bien estas herramientas pueden ser una buena ayuda, Celedón aclara que nunca deben reemplazar a la interacción con el tutor. “Si vas a estar en tu casa, tú eres un estímulo más interesante que la pantalla”.

“Como complemento del enriquecimiento ambiental sensorial, sí es recomendable. Nunca reemplazando un paseo o una interacción con otros perros o con el humano”, puntualiza Stuart.

